

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

*Es de noche. UBÚ está durmiendo. Entra la MADRE UBÚ, pero no le ve.
La oscuridad es completa.*

PADRE UBÚ. ¡Atrapad a la Madre Ubú! ¡Cortadle las onejas!

MADRE UBÚ. ¡Oh, Dios mío! ¿Dónde estoy? ¡Pierdo la cabeza, oh Señor! (Pero gracias al cielo distingo al Padre Ubú a mis pies, como si fuera un pingo). Finjamos gentileza. Dime mi querido y grueso esposo, ¿has dormido bien?

PADRE UBÚ. Muy mal. Era duro de pelar ese oso. Combate de voraces contra tenaces. Pero los voraces devoraron a los tenaces...

MADRE UBÚ. Pero ¿qué farfulla? Está todavía más tonto que cuando se fue. ¿A quién le habla?

PADRE UBÚ. ¡Sacos de mierdra! ¿Dónde demonios estáis? ¡Oh, tengo miedo! Pero alguien ha hablado. ¿Y quién ha hablado? Espero que no haya sido el oso. ¡Mierdra! ¿Dónde tengo las cerillas?

MADRE UBÚ. Aprovechemos la situación y la oscuridad. Simulemos una aparición sobrenatural.

PADRE UBÚ. Por San Antonio, ¡alguien habla! ¡Tabas de sátiro! ¡Que me ahorquen si no es así!

MADRE UBÚ. ¡Sí, Padre Ubú, alguien habla! ¡Y la trompeta del arcángel que hará levantar a los muertos de entre la ceniza y el polvo para el juicio final, no hablará de otro modo!

PADRE UBÚ. ¡Oh, desde luego que sí!

MADRE UBÚ. ¡No me interrumpas o me callo, y, entonces, adiós a tu barriga!

PADRE UBÚ. ¡Oh, mi pobre panza! Ya me callo, ya me callo. No diré ni una sola palabra más.

MADRE UBÚ. Padre Ubú, sois un grueso individuo.

PADRE UBÚ. Muy grueso, en efecto.

MADRE UBÚ. ¡Callaos, en nombre de Dios!

PADRE UBÚ. ¡Eh! Los ángeles no juran.

MADRE UBÚ. ¡Mierdra! ¿Estáis casado, señor Ubú?

PADRE UBÚ. ¡Cómo no! ¡Y con la mayor de las arpías!

MADRE UBÚ. Querréis decir que es una mujer encantadora, imagino.

PADRE UBÚ. Un horror es lo que es. Tiene uñas por todas partes. No se sabe por dónde cogerla.

MADRE UBÚ. Vuestra mujer es deliciosa y adorable. No tiene ni un solo defecto.

PADRE UBÚ. Creo que os equivocáis. No hay defecto que no tenga.

MADRE UBÚ. ¡Silencio de una vez! ¡Vuestra esposa no os es infiel!

PADRE UBÚ. Me gustaría saber quién podría enamorarse de ella. Es una tarasca

MADRE UBÚ. ¡Tampoco bebe!

PADRE UBÚ. Desde que guardé la llave de la bodega. Antes, a las siete de la mañana ya estaba como una cuba, y se perfumaba con aguardiente.

MADRE UBÚ. Vuestra mujer es un modelo, teniendo en cuenta sobre todo que su esposo es un monstruo.

PADRE UBÚ. Mi mujer es una pícara. Y vos, como morcilla, no le vais a la zaga. ¡Toma, ya amanece...! ¡Ah... Señor! ¡Si es la madre Ubú!

MADRE UBÚ. ¡Eso no es verdad! ¡Tendré que excomulgaros!

PADRE UBÚ. ¡Ah, carroña! (*Le arroja el oso.*)

MADRE UBÚ. ¡Oh, Dios mío, qué horror! ¡Muero, me ahogo, me muerde, me devora, me digiere!

PADRE UBÚ. ¡Pero si está muerto, grotesca! ¡Oh, pero tal vez todavía no! ¡Oh, Señor, no, no está muerto! ¡Pongámonos a salvo!

MADRE UBÚ. ¡Toma! ¿Dónde se ha metido?

PADRE UBÚ. ¡Ah, Señor! ¡Otra vez mi esposa! ¡Necia criatura! ¿No habrá forma de librarse de ella? Escucha, ¿está muerto ese oso?

MADRE UBÚ. Claro que sí, borrico.

PADRE UBÚ. ¡Eres una idiota, por mi panza! Acércate aquí, carroña. Ponte de rodillas delante de tu amo. Ahora vas a sufrir el último suplicio.

MADRE UBÚ. ¡Jo, señor Ubú!

PADRE UBÚ. ¡Ni jo ni narices! Torsión de nariz, arrancadura de los cabellos, introducción del palitroque en las onejas, extracción del cerebro por los talones, laceración del trasero, sin olvidar la apertura de la vejiga natatoria y, finalmente, versión renovada de la decapitación de san Juan Bautista ¿Te parece bien, imbécil?